



TU CIUDAD, TU PLANETA.

La visión de Greenpeace de una
ciudad sostenible



© Greenpeace



soy neopolitan

GREENPEACE

¿POR QUÉ QUEREMOS CIUDADES SOSTENIBLES?

Una ciudad sostenible ofrece calidad de vida a sus habitantes sin poner en riesgo sus recursos naturales y además se preocupa por su salud y bienestar. En la actualidad, nos encontramos con que las ciudades, puntos donde se concentra la mayoría de la población, se enfrentan a grandes retos: consumo desmedido, escasez de recursos naturales como agua o energía, contaminación y desigualdades sociales.

Los actuales patrones de consumo nos indican que la población española necesita casi 3,5 veces nuestro territorio para satisfacer los recursos naturales que demandamos. A escala global, las ciudades consumen tres cuartas partes de la energía y son causantes del 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero responsables del cambio climático.

Las administraciones municipales, al estar muy próximas a la ciudadanía, tienen una mayor responsabilidad y probabilidad de éxito para revertir los problemas que afrontan las ciudades. Por ello, deben jugar un papel fundamental a la hora de gestar el cambio hacia un planeta más sano y sostenible.

Para conseguir la transformación necesaria, hay que redefinir las normas de funcionamiento de las propias ciudades y modificar nuestros hábitos. Los análisis muestran que el grado de insostenibilidad urbana depende en gran medida de la movilidad y el consumo. El cambio de los patrones actuales de estos campos supone una transformación efectiva para luchar contra las mayores amenazas ambientales del planeta: la pérdida de biodiversidad y el cambio climático, además de garantizar la calidad de vida de la ciudadanía.

Desde Greenpeace, consideramos que la capacidad de actuación de los ayuntamientos para convertir sus ciudades en sostenibles y más habitables es enorme y por esto presentamos una serie de propuestas vinculadas a consumo basadas en varios ejes: energía, movilidad, alimentación, y consumo de plásticos de un solo uso.



Cambio climático y energía

El fuerte impacto del cambio climático en las ciudades españolas se ha convertido en un tema clave. La subida del nivel del mar, el aumento de eventos climáticos extremos especialmente en el litoral (donde se concentra una buena parte de la economía y la población), así como el aumento de las temperaturas en el conjunto de la península, que en el caso de las ciudades se ve aumentado por el llamado “efecto Isla de Calor” que hace que la temperatura en las ciudades sea entre 3,5° y 4,5° superior al medio rural, va a suponer importantes impactos sobre las actividades económicas, la salud y las condiciones de vida.

Por ello, las ciudades deben poner en marcha medidas tales como:

1 Elaboración de un inventario de sus emisiones de gases de efecto invernadero que les permita hacer un diagnóstico y una Plan de Acción Municipal (PAM) frente al cambio climático, orientado a reducir a cero las emisiones de gases de efecto invernadero para 2040.

2 Poner en marcha un Plan de Acción de Energía Sostenible que incluya un Plan de lucha contra la contaminación vinculado a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero incluyendo todos los sectores: entorno urbano, movilidad, instalaciones municipales, sectores doméstico, comercial, industrial y primario.

3 Solarizar los edificios públicos: aprovechar la totalidad del potencial de eficiencia energética, gestión de la demanda y energías renovables de todas las instalaciones públicas. Abastecer la energía eléctrica municipal con contratos bilaterales u otros medios que garanticen plenamente la cobertura horaria con electricidad de origen 100% renovable.

4 Aplicar medidas de lucha contra la pobreza energética: talleres de formación en eficiencia energética y facturas a trabajadores sociales y familias, difusión y tramitación del bono social, inversiones en mejoras de aislamientos e instalaciones.

5 Medidas fiscales para personas y negocios que quieran formar parte de la transición energética: autoconsumo, rehabilitación energética, construcción sostenible, vehículos eléctricos (especialmente cuando sea de uso compartido), sistemas de gestión y agregación de la demanda de transporte de personas y mercancías, alimentación ecológica, local, vegetal y de temporada.



Movilidad urbana ecológica y sostenible

Es necesario apostar por el transporte público y la movilidad sostenible. La peatonalización de las calles, la construcción de carriles bici, los servicios de coches y motos eléctricos compartidos y otras formas de coche compartido y la limitación de la circulación a los vehículos más contaminantes son algunas de las medidas que nos acercan al cumplimiento de los ODS y a una ciudad sostenible. Las ciudades deben liderar la transición energética hacia un sistema no dependiente de los combustibles fósiles.

Medidas

- 1 Lucha contra la contaminación**
Sin duda, prevenir la contaminación y proteger la salud de las personas actuando contra los altos niveles de contaminación debe ser una medida prioritaria para todos los ayuntamientos. Por ello resulta vital poner en marcha protocolos para los episodios de alta contaminación provocada por el tráfico en las ciudades.
- 2 Ciudad 30**
La reducción de velocidad es un paso fundamental para mejorar la seguridad, reducir el ruido y facilitar la circulación a peatones y ciclistas. Para ello, muchas ciudades eligen el modelo de “zonas 30” en sus áreas residenciales, una medida que debe ir acompañada de una modificación del diseño de las vías que induzca al coche a moderar su velocidad, así como una campaña pública de información y vigilancia que asegure el respeto de los límites.
- 3 Repartiendo el espacio público**
Cuando se decidió promover al coche como medio principal de transporte, las calles se entregaron para su uso: se redujeron aceras, se eliminaron otros medios de transporte como los tranvías y se hicieron puentes y túneles para garantizar la fluidez del tráfico. Hoy ya se sabe que el coche particular es un modo ineficiente para mover grandes cantidades de personas. Para promover el transporte público, de la bici y la circulación peatonal el paso inicial es diseñar las calles pensando primero en estos usuarios, sin miedo a dejar sin espacio al coche. No es hablar de arreglar el tráfico sino de garantizar la movilidad: priorizando el espacio para quien mejor lo utiliza, ya sea a través de carriles bus, vías ciclistas o aceras más accesibles.
- 4 Mejorando el transporte en superficie**
Muchas personas de barrios o ciudades con carencias en movilidad reivindican la construcción de metro para promover el transporte público, un medio de transporte caro de construir y mantener y que solo compensa en situaciones muy concretas. La mejora del transporte en superficie –tranvía y

sobre todo autobús- permite incrementar el uso del transporte público atendiendo a más usuarios por su mayor cobertura y accesibilidad. Mejoras como la prioridad semafórica, sistemas de gestión o incluso infraestructuras propias (tipo autobuses de tránsito rápido o BRT) permiten un servicio de calidad con costes y plazos asequibles.

- 5 Tarjeta única de transporte**
Según aparecen nuevos modos, las redes de transporte público se vuelven más complejas, haciendo necesario en fomento de la intermodalidad. Transbordar sin coste permite elegir la combinación más conveniente en cada caso ganando tiempo y comodidad, mientras que la administración reduce costes al poder eliminar líneas duplicadas. Con una tarjeta única de transporte se incentiva el uso del transporte público, especialmente a los viajeros más esporádicos. Ya sea con tarjetas prepago (saldo), postpago o incluso sistemas tipo MaaS (Mobility-as-a-Service) se facilita el uso de todo tipo de soluciones, pudiendo prescindir más fácilmente del coche propio.
- 6 Medidas de liberación de tráfico**
Para que el crecimiento de los medios de transporte sostenibles sea efectivo debe acompañarse de medidas que reduzcan el número de coches en las zonas que atraen más tráfico o que presenten más congestión. El primer paso es penalizar o eliminar el aparcamiento en superficie, por su elevado impacto en la ocupación del espacio público.

Otras medidas habituales son las áreas de prioridad residencial, las zonas de bajas emisiones o las calles peatonales. Aunque inicialmente pueden surgir reacciones negativas, estas medidas ofrecen buenos resultados para el comercio y la vida en la calle, siempre que se incluyan acciones que contengan la gentrificación de estos barrios.



Alimentación saludable y sostenible

La alimentación es una de las más poderosas herramientas al alcance de todas las personas e instituciones para luchar contra el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el consumo de agua y su contaminación, el bienestar animal así como nuestra propia salud. Lamentablemente, en España nos estamos alejando de la dieta mediterránea tradicional y desde los años 60 hemos incrementado de forma desmesurada nuestro consumo de carne (según datos de la FAO somos el segundo país europeo donde más carne, especialmente roja y procesada, se consume) y otros derivados animales y la inmensa mayoría de estos productos proviene de la ganadería industrial.

Los más recientes estudios científicos urgen a la adopción de una “dieta de salud planetaria”. Se trata de una dieta, como la tradicional mediterránea, donde predominan los alimentos de origen vegetal pero opcionalmente se pueden incluir cantidades modestas de pescado, carne y otros derivados animales. La adopción de esta dieta permitiría mejorar nuestra salud y la del planeta, y es la única forma de garantizar alimentos para todas las personas. Asimismo, el Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán para desarrollar sistemas alimentarios sostenibles al que todas ciudades se deberían adherir, considera, en su indicador 10 para medir el progreso de las ciudades hacia la sostenibilidad, el consumo de carne por persona.

Medidas

1 Comedores institucionales por la “dieta de salud planetaria”

Los ayuntamientos deben reducir la oferta de carne y otros derivados animales e incrementar la de alimentos de origen vegetal, ecológicos, locales y de temporada en los comedores de su titularidad.

Para ello, deben seguir las más recientes pautas científicas internacionales así como la Guía para la Alimentación Saludable de la Sociedad Española de Nutrición Comunitaria, bien como aplicar la nueva regulación sobre contratación pública e introducir criterios específicos para reducir la huella ecológica en las licitaciones de restauración colectiva. Una de las formas de mostrar que su compromiso va mucho más allá de sus fronteras sería a través de moción en la que se comprometen con la adopción de la “dieta de salud planetaria”.

2 Alimentos ecológicos, locales, de temporada y de origen vegetal en los eventos públicos

La organización de eventos públicos es una excelente oportunidad para que las ciudades muestren su compromiso con la alimentación saludable y sostenible

y con los productos y productores ecológicos y locales. Para ello, las ciudades pueden poner como requisito a las empresas de contratación pública que proporcionen el catering la oferta exclusiva de alimentos de origen vegetal, ecológicos, locales y de temporada. Además, así se garantiza que todas las personas que asistan al evento, independientemente de sus opciones alimentarias, puedan disfrutar de los alimentos ofrecidos sin problemas.

3 Alimentos ecológicos, locales y de temporada al alcance de todas las personas

Las ciudades tienen la capacidad de acercar los alimentos ecológicos, locales y de temporada a todas las personas y muy en particular a las más desfavorecidas y más vulnerables y a las cuáles la alimentación condiciona marcadamente su buen y sano desarrollo, como son los niños y niñas. Para ello, pueden desarrollar programas para habilitar nuevos canales de distribución de estos alimentos, así como como destinar una partida presupuestaria para su distribución en los comedores escolares y sociales y entre las personas más desfavorecidas.

4 Adherirse al Pacto de Milán

El Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán para desarrollar sistemas alimentarios sostenibles es una de las más importantes herramientas internacionales para promover una alimentación saludable y sostenible en las ciudades. Casi dos centenares de ciudades en todo el mundo, y casi dos decenas en España, ya se han adherido a este Pacto y por ello están poniendo en marcha muchas iniciativas para mejorar la sostenibilidad de sus sistemas alimentarios. Diez de sus 44 indicadores se centran en el consumo individual de carne de la ciudadanía, siendo por lo tanto una responsabilidad de las ciudades que ese consumo esté dentro de un patrón saludable y sostenible.

La adhesión al Pacto de Milán es una excelente forma de que las ciudades muestren su compromiso con una alimentación saludable y sostenible y pongan en marcha iniciativas en este ámbito.

5 Municipio libre de macrogranjas

Según los últimos datos estadísticos de la Comisión Europea, el 66% de las tierras cultivadas de España se utilizan para la producción de alimentos para el ganado, además, casi el 80% de los productos ganaderos son producidos en macrogranjas. Por ejemplo, el 93,7% de la producción de carne de cerdo, el 94,2% de la carne de aves de corral y el 80,6% de la leche y otros productos lácteos se concentra en explotaciones grandes y muy grandes que tienen graves impactos para el medio ambiente, la salud, el desarrollo local y el bienestar animal. Los ayuntamientos pueden desarrollar y aprobar ordenanzas municipales que impidan que este modelo de ganadería se instale en su territorio, mostrando así su compromiso

con una producción sostenible.

6 Fomentar la adopción de la “dieta de salud planetaria” en restaurantes

Trabajar con los establecimientos hoteleros y de restauración para que adopten y promuevan la “dieta de salud planetaria”.



Gestión de residuos y economía circular

La Unión Europea propone una transición hacia sistemas de gestión de residuos basados en la economía circular; es decir, aquella que trata de reducir residuos y facilitar el reciclaje para convertirlos de nuevo en materia prima. Esto implicaría, entre otras muchas cosas, que en el futuro todos los edificios cuenten con instalaciones de clasificación de residuos domésticos y que la recogida de los residuos peligrosos sea una prioridad por parte de las administraciones públicas. Paralelamente, desde organizaciones como Greenpeace se intenta de promover un cambio de mentalidad y pasar del “usar y tirar” a la cultura de la reparabilidad, la reutilización y el intercambio.

Medidas

1 Instalaciones municipales libres de plásticos desechables

La Directiva Europea de plásticos de un solo uso ha establecido la prohibición del uso de pajitas, platos, bastoncillos de los oídos, palitos de globos, cubiertos, removedores, al igual que los vasos y envases hechos de poliestireno expandido. Esta prohibición se hará efectiva en 2021 en toda la UE, y es una oportunidad magnífica para implementarla en ciudades. Edificios e instalaciones municipales, al igual que establecimientos de la ciudad si es posible, deben adoptar el uso de alternativas reutilizables y así decir adiós a los plásticos desechables.

A nivel municipal, los ayuntamientos pueden declararse libres de estos plásticos desechables utilizando a partir de ahora cubiertos reutilizables de acero, pajitas reutilizables de bambú o acero, removedores reutilizables de acero, y vasos y platos reutilizables de vidrio, porcelana, u otros materiales reutilizables.

2 Eventos libres de plásticos desechables

La organización de eventos públicos también ofrece una gran oportunidad para que las ciudades muestren su compromiso y apuesten por alternativas reutilizables. Para ello, las ciudades pueden poner como requisito la ausencia de objetos desechables a las empresas de contratación pública que proporcionen servicios de catering y bebidas. Esto supondría que la empresa contratada se responsabiliza tanto de proporcionar los productos en objetos reutilizables como de su posterior recogida y gestión para que se puedan usar en otros eventos.

Para ello, se puede establecer un sistema de depósito de los objetos y utensilios provistos. Los vasos, platos y cubiertos necesarios para el evento pueden estar sujetos a una tasa que es reintegrada al devolverlos. De esta forma, la empresa encargada de proporcionar esos servicios recupera esos envases y objetos mediante un incentivo, y puede encargarse de su lavado tras el evento

para poder utilizarlos de nuevo. Esta metodología ya se está llevando a cabo en diversos festivales e incluso en supermercados que tienen comida para llevar.

3 Fomento del agua de grifo

El acceso al agua potable es un derecho humano fundamental reconocido por Naciones Unidas, y debe ser accesible a todas las personas. En España, el 99,3% del agua de grifo es potable. Su consumo supone un ahorro de ingentes cantidades de plástico y energía. Una botella de agua mineral de 1 litro requiere 5 litros de agua en su proceso de fabricación (incluida el agua de refrigeración de la planta de producción eléctrica).

Los ayuntamientos deben fomentar el consumo sostenible y responsable del agua de grifo en los hogares, así como en la vía pública, instalaciones municipales y establecimientos de hostelería y restauración.

Deben recuperarse las fuentes y surtidores de agua en la vía pública donde recargar botellas rellenables.

Además, los municipios pueden ofrecer botellas rellenables/reutilizables que no sean de plástico en todos los puntos de información turística, establecimientos adheridos, mercados, etc...

4 Aplicación de una tasa por generación de residuos

La aplicación de una tasa por generación, o el pago por generación (PxG o pay-as-you-throw, PAYT en inglés) hace referencia a un sistema de gestión de residuos que permite que ciudades y municipios puedan atribuir a cada usuario un coste basado en la cantidad de residuos que ha generado. Además de que este sistema sea más justo, ya que quien genera más residuos paga más y quien genera menos residuos paga menos, genera un incentivo entre la ciudadanía que mejora los niveles de reducción y reciclaje.

5 Recogida puerta a puerta de residuos

España suspende en la gestión de sus residuos urbanos y su gestión depende de los ayuntamientos. En 2016 (último año analizado) se recogieron un total 21,9 millones de toneladas de residuos urbanos. Esto supone 471 kilogramos por habitante y año. De ellos, 18,1 millones (el 82,6%) corresponden a residuos mezclados (de los que casi no se recupera nada) y 3,8 millones (un 17,4%) a residuos de recogida separada.

Estos datos hacen imprescindible un sistema que mejore la recogida selectiva de residuos y una de las mejores opciones para conseguirlo en la recogida puerta a puerta mediante la cual se separen los residuos domésticos en domicilios, industrias y comercios en fracciones que permitan su reciclaje y reutilización.

Y tan importante como la implantación es la información a la ciudadanía mediante jornadas de sensibilización y educación en materia de recogida separada de residuos.

6 Sistema de Depósito, Devolución y Recuperación de envases

Los sistemas de incentivo a la devolución de envases, conocidos como sistemas de depósito, devolución y retorno (SDDR), han demostrado allí donde se aplican obtener los mejores resultados de recuperación de los envases.

Estos sistemas favorecen el aumento del uso de envases reutilizables y su implantación consigue triplicar la tasa de reciclado, lo que implica importantes ahorros en servicios de limpieza y costes de tratamiento para los ayuntamientos.

Además, con la implantación de estos sistemas que incentivan al ciudadano a la devolución de envases se previene y desaparece el abandono en el medio natural, siendo este abandono causa principal de la contaminación por plásticos de los océanos, ya que la basura marina tiene su principal origen en tierra.

7 Fomentar la venta a granel, reutilización y reparación

En la actualidad el consumo de recursos naturales y generación de residuos es insostenible. Las ciudades se han convertido en auténticas catedrales de consumo. Una ciudad sostenible ofrece calidad de vida a sus habitantes sin poner en riesgo sus recursos naturales y además se preocupa por su salud y bienestar.

Para conseguirlo es fundamental desarrollar campañas municipales de concienciación sobre un consumo más sostenible. Igualmente resulta imprescindible fomentar la creación y el apoyo público a las tiendas de reparabilidad y comercios de segunda mano, así como a establecimientos que eliminan el uso innecesario de envases, primando la venta a granel y generando de este modo nuevos empleos en la economía circular.



Greenpeace es una organización internacional e independiente que realiza campañas para cambiar actitudes y conductas, así como para proteger y conservar el medioambiente y promover la paz.

TU CIUDAD, TU PLANETA.

